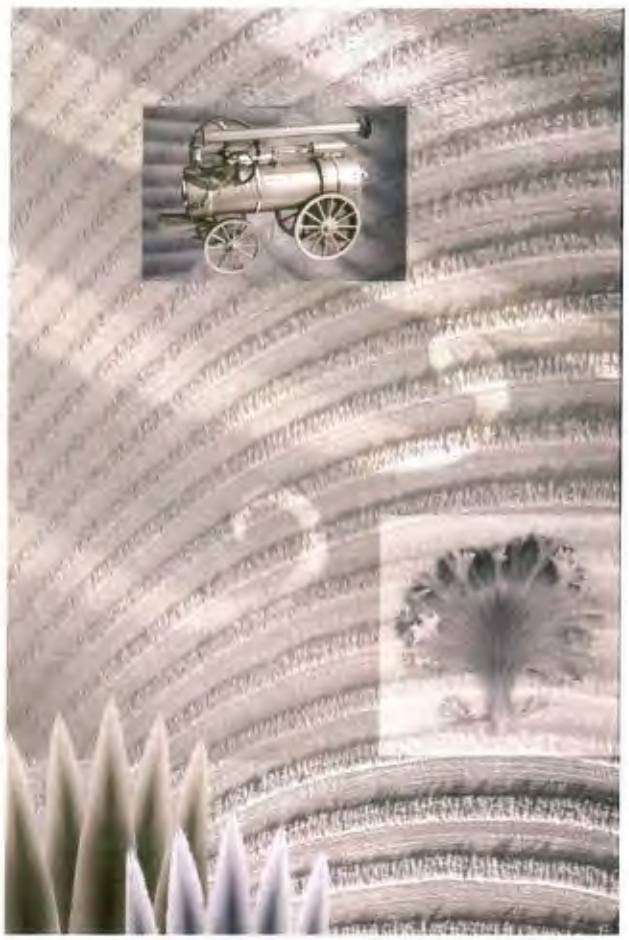
Reconversión productiva y perspectivas del sector agropecuario en Zacatecas

LEOBARDO CHÁVEZ RUIZ*



* Profesor e investigador de la Unidad Académica de Economía de la Universidad Autónoma de Zacatecas <lchavez@uaz.edu.mx>.

El presente trabajo pretende mostrar que el campo zacatecano vive un proceso de cambio en el patrón de cultivos que responde a las presiones del mercado y al entorno económico en general. Estas presiones han llevado a los productores a visualizar nuevas oportunidades y posibilidades de producción rentable, pero no a una política explícita del gobierno. Dicho proceso, además, amenaza con lentitud debido entre otras razones a la resistencia al cambio por parte de los productores y a los pocos incentivos que reciben para hacerlo, así como a la insolvencia económica y al nulo acceso al crédito.

La política agropecuaria de los dos últimos decenios, que debilitó la economía agrícola del país, ha afectado de modo significativo el campo y el sector agropecuario zacatecanos, sobre todo a partir de la segunda mitad de los años noventa; mientras tanto, la reconversión productiva, uno de los objetivos de la política agropecuaria (Procampo), ha avanzado poco y en buena medida como respuesta a la presión del mercado y a iniciativas propias de los productores, y no a una estrategia de gobierno.

Para mostrar lo anterior se revisa la cédula de cultivos de varios momentos y se hace un recorrido por los distintos sectores económicos con el fin de ver las aportaciones de cada uno al PIB estatal. Para este propósito se recurre al análisis de la información de anuarios estadísticos y los resultados de la investigación respectiva.

El periodo que se analiza se extiende de 1994 a 2004 en virtud de que la apertura comercial ha llevado a un deterioro importante en la actividad agropecuaria. Los productos agrícolas y pecuarios llegan con bajos pre-

cios a la entidad, y la política económica hacia el sector, anunciada por el gobierno central para disminuir los efectos de la apertura es limitada o ha estado ausente en estados como Zacatecas.

ANTECEDENTES

El trabajo surge como una inquietud por revisar qué ha pasado con el compromiso de las autoridades de llevar a cabo una estrategia de política económica hacia el sector agropecuario, paralela a la apertura comercial, pues con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), los granos deberán dejar de producirse,[1] ya que, de acuerdo con Téllez, "debemos aprovechar los bajos costos de producción que se tienen en Estados Unidos y beneficiarnos de ello mediante la complementariedad que implica el acuerdo comercial".[2] La estrategia ayudaría a volver competitivas aquellas actividades agrícolas que mostraran potencial para ello y promover la reconversión productiva de las que carecieran de esa posibilidad.[3] Sin embargo, la productividad y el nivel de ingresos derivados de la actividad agrícola y pecuaria en los productores de Zacatecas se han deteriorado y no hay un avance significativo en la reconversión productiva, lo que lleva a suponer que o no existe tal estrategia o ésta no es la adecuada. La eliminación de las barreras arancelarias se ha hecho efectiva.

Las tendencias actuales

Con el proceso de globalización de la economía, favorecido por la tercera revolución industrial y el desarrollo del transporte, se genera una reconfiguración territorial y sectorial en escala global, de tal forma que los países y las regiones muestran en su desempeño situaciones muy particulares. De acuerdo con Reig,[4] mientras que el proceso de terciarización, industrialización y urbanización avanza con una tendencia irreversible, el sector agropecuario muestra una cada vez menor participación en la estructura económica de las diferentes sociedades. En países como Estados Unidos, apenas 3% de la PEA participa en agricultura y ésta sólo aporta 2% al PIB; en las economías menos desarrolladas (donde se ubican países de África y Asia), la mayoría de la población vive de la agricultura, pues genera entre 30 y 50 por ciento del PIB y la alimentación absorbe por completo su gasto familiar.[5] México se ubica en una situación intermedia.

El sector agropecuario, que pierde importancia frente a los sectores comercial e industrial y en la cadena agroalimentaria, se sujeta a una regulación cada vez mayor por parte del Estado.

En este marco, los precios de los bienes agrícolas crecen con mayor lentitud que los de productos industriales,[6] debido entre otras razones a que las unidades de producción de bienes agrícolas son más pequeñas que las de artículos manufacturados, lo que limita su participación en la definición de los precios en el mercado; el grado de organización de los trabajadores, en general, es mayor en el sector manufacturero que en el primario, lo que favorece un empeoramiento de las condiciones de quienes laboran en este último; un número limitado de compañías domina el comercio de los bienes agrícolas, ejerce un gran control en el proceso de comercialización y en la definición de la producción, y además genera una gran dependencia de las unidades de producción agrícola por medio del comercio de insumos a la agricultura (semillas, fertilizantes, herbicidas, etcétera); el papel estratégico de la agricultura en los países desarrollados es motivo de política de Estado; en los países menos desarrollados, los limitados recursos se enfocan a impulsar la industrialización, mientras que al sector rural se le trata sólo de manera marginal, sin una propuesta que lo impulse al desarrollo.[7]

1. Juan Antonio Zúñiga y Víctor Cardoso, "Crece dependencia alimentaria en este sexenio, importaciones por 50 000 millones, *La Jornada*, México, 29 de marzo de 2006.
2. Luis Téllez Kuenzler, *La modernización del sector agropecuario y forestal: una visión de la modernización de México*, Fondo de Cultura Económica (FCE), México, 1994, 312 pp.
3. Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, *Procampo. Vamos al grano para progresar*, México, 1993.
4. Nicolás Reig, "América Latina y la mundialización agroalimentaria", en María del Carmen del Valle (coord.), *El desarrollo agrícola y rural del tercer mundo en el contexto de la mundialización*, Plaza y Valdés, México, 2004, pp. 23-54.
5. De acuerdo con Reig, en los países desarrollados la PEA en agricultura, así como la aportación de este sector al PIB, es menor de 5%, y a la alimentación se destina entre 12 y 15 por ciento del gasto familiar. *Ibid.*
6. El proceso debería ser el contrario. Los precios tendrían que bajar más en los bienes industriales, dado que el ritmo de incorporación tecnológica es más dinámico en éstos que en el sector productor de bienes primarios.
7. Incluso se han desmantelado algunos programas orientados a la asistencia técnica, los centros de investigación, el fomento a la organización de productores, el crédito, etcétera. Véase Blanca Rubio, *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, Plaza y Valdés, México, 2001, y Leobardo Chávez, "Efectos de la globalización en la actividad agrícola y la población rural de Zacatecas", en Rodolfo García y J.M. Padilla (coords.), *Los retos demográficos de Zacatecas en el siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), México, 2000.

LA ECONOMÍA DE ZACATECAS

Zacatecas es una entidad que se ha caracterizado por basar su economía en el sector primario, sobre todo en las actividades agrícola y minera, aunque en los últimos años es notorio un esfuerzo desde el gobierno por impulsar el desarrollo industrial,[8] a partir de la idea de que la industrialización es la que genera el desarrollo, mientras que la agricultura, cuyo "destino es el mercado interno, representa una traba al desarrollo del modelo neoliberal".[9] Sin embargo, el sector de servicios ha logrado una mayor participación en el PIB local, así como en los empleos, ya que junto con el comercio genera 83% de los puestos de trabajo en la entidad.

Además, es pertinente mencionar que los servicios no acompañan el crecimiento de una sólida base productiva, pues 52% de los empleos los ocupan profesores y burócratas y 31% corresponde a empleados del comercio (una parte asociada con el turismo, que básicamente se concentra en la capital del estado).[10]

La agricultura es la actividad productiva más importante, no obstante la tendencia a la baja de su participación en el PIB y el empleo estatales. La minería, debido al proceso de tecnificación que experimenta y a la desaparición de las micro y pequeñas mineras por la presión de las grandes compañías corporativas,[11] muestra una menor contribución tanto en PIB como en empleo. Respecto a la importancia relativa de la ocupación, ésta descendió de 3.7% en 1970 a 1.2% en 2000.[12] En cuanto a la composición del PIB estatal, los datos del cuadro 1 muestran la caída en las actividades agrícola y minera y el poco crecimiento de otros rubros.

Es notorio el poco avance en el mejoramiento de la base productiva estatal, cuando en términos relativos su participación en la estructura del PIB nacional se ha reducido en los tres últimos decenios (véase el cuadro 2), pues de 1.02% que aportaba en 1970 bajó a 0.8% en 2004.

Esto no implica que la economía del estado en general haya retrocedido, sino que su crecimiento es de los más bajos del país, cuando su aportación a la conformación del PIB nacional no sólo no se mantiene, sino que se va rezagando.[13]

En la configuración de este panorama, tanto el gobierno como el capital han desempeñado un papel sobresaliente, pues no se olvide que Zacatecas fue, hace ya largo tiempo, una entidad productora de riqueza por la minería, pero cuyo usufructo estaba en manos de extranjeros a quienes no les importaba la reinversión en la entidad, por lo que no hubo una diversificación de la actividad productiva. Se puede decir que Zacatecas aportaba

13. Véase Raúl Delgado Wise, *op. cit.*

CUADRO 1

ZACATECAS: COMPOSICIÓN DEL PIB, SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD, 1970-2004 (PORCENTAJES)

Gran división	1970	1980	1993	1995	1999	2002	2004
Total	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*	*100.0*
Agropecuaria	26.5	22.9	24.7	19.2	17.9	26.9	14.2
Minería	11.8	11.3	3.4	8.4	3.3	3.9	5.3
Industria manufacturera	5.1	4.1	4.6	4.8	6.9	4.6	5.8
Construcción	4.5	10.0	4.8	4.4	8.3	6.1	10.6
Electricidad	–	0.8	1.6	1.6	1.7	2.0	2.1
Comercio	–	19.0	16.0	13.7	13.7	15.8	15.3
Transporte	–	3.2	6.9	6.7	7.7	7.8	7.5
Resto de servicios	–	28.7	38.0	41.2	40.5	32.9	39.4

Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México, varios años.

CUADRO 2

ZACATECAS: PARTICIPACIÓN EN EL PIB NACIONAL, 1970-2004 (PORCENTAJES)

Año	1970	1980	1988	1993	1999	2002	2004
Participación	1.02	0.80	1.03	0.84	0.73	0 85	0.8

Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México, varios años.

8. Raúl Delgado Wise, "Consideraciones sobre la estructura económica y social de Zacatecas de cara al siglo XXI", en *ibid.*, pp. 21-32, y Leobardo Chávez Ruiz, *op. cit.*, pp. 165-175.
9. Blanca Rubio, *op. cit.*, p. 109.
10. Arturo Burnes Ortiz, "Zacatecas 2000: perspectivas", *Corre Conejo*, núm. 6, Zacatecas, México, enero de 2000, pp. 14 y 15.
11. Raúl Delgado Wise y Rubén del Pozo Mendoza, "Minería, Estado y gran capital en México", en Gregorio Vidal (coord.), *Modernización, transnacionalización y subdesarrollo*, UAM, UNAM, UAZ, México, 2001, pp. 203-229.
12. Juan Manuel Padilla, *Cambio demográfico y desigualdad social en Zacatecas*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, México, 2004.

la mano de obra. Aún hoy la minería es una actividad de enclave,[14] a cuyas características tradicionales —como el consumo preponderante de bienes importados— se agrega el escaso empleo de mano de obra.

Es preciso asentar también que el gobierno federal casi no favoreció a la entidad mediante inversión pública en infraestructura, instrumento al que se destaca entre los más eficaces en la promoción del desarrollo. Así, en el decenio de los cincuenta, mientras Sinaloa recibía 15% de la inversión pública destinada a infraestructura de riego agrícola, Zacatecas apenas obtenía 0.05%.[15] De igual modo, cuando se revisa la inversión orientada a la creación de un sistema de polos de desarrollo (programa de ciudades y parques industriales), se puede observar que Zacatecas tampoco recibió apoyo.[16]

Al referirse a la situación de Zacatecas, el diario *Imagen* opina:

"Es difícil entender la tragedia en la que viven los gambusinos que hace décadas vivían en la abundancia y hoy esculcan entre piedras en busca de mercurio para sobrevivir, tras el cierre de la mina". O bien:

"Los ganaderos tuvieron que dejar sus animales al ver que nadie quería comprárselos, porque la carne de importación es mucho más barata, gracias a la globalización". O aquella noticia que narra acerca de un agricultor que se cansó de sembrar frijol, que no le daba para vivir.[17]

El sector agropecuario

La agricultura es una actividad importante para el estado, pese a tratarse de un sector que en buena medida mantiene sus formas tradicionales, debido entre otras cosas a:

a] el poco interés del gobierno en el sector, al que hace tiempo no se le considera con potencial para impulsar el crecimiento;

b] la incapacidad de las autoridades para proponer, promover ajustes en el patrón de cultivos;

c] un medio natural que limita el desarrollo de una agricultura diferente en la mayor parte del territorio (de riego) estatal, y;

d] la persistencia de una visión del desarrollo desde arriba, incluso entre los propios productores.

La ganadería también ha perdido terreno debido a la caída en los precios internacionales, tanto por el cambio en las preferencias de los mercados como por la incorporación de desarrollos tecnológicos que llevan a la desaparición de la ventaja comparativa que representaba la producción extensiva,[18] además de los subsidios que algunos países proporcionan a este subsector. Así, no obstante que se le incluye entre actividades que son vocación del estado, cada vez resulta más difícil mantenerse en la competencia.

La agricultura en Zacatecas se da sobre todo en condiciones de temporal; sólo 10% se practica en condiciones de riego, por lo que ésta también muestra alteraciones conforme a las características del régimen de lluvias, pero la recomposición que se observa en el patrón de cultivos responde fundamentalmente a los precios del mercado, mediante los cuales se hace manifiesta la actual política económica y de apertura.

Una parte de la producción se realiza con rentabilidad negativa, entre otras razones porque la cosecha representa parte importante de la dieta básica, sobre todo en lo que toca a la producción de frijol. Costos como los de administración y mano de obra familiar no se contabilizan (no se concibe la existencia de esa rentabilidad negativa), si bien cuando se pregunta a los productores por qué continúan produciendo frijol, algunas de las razones que dan son: "Es la única forma de seguir recibiendo el Procampo", "soy agricultor de toda la vida" y "pues es el pasatiempo del viejo". Quien deje de hacerlo se deprimirá y posiblemente se marchará más pronto.[19]

Lo anterior es claro cuando tanto el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP) en 1996 como el Centro Regional Universitario Centro Norte (Crucen) en 2000 señalaron que el frijol no es rentable en gran parte del territorio zacatecano. Los diarios reseñan el abandono de huertas de guayaba y de durazno "'por haber dejado de ser negocio".[20] Esto,

14. *Ibid.*
15. Juan José Palacios, "La insuficiencia de la política regional en México: patrones de asignación de la inversión pública federal, 1959-1986", en Gustavo Garza (coord.), *Una década de planeación urbana y regional en México*, Universidad de Guadalajara, México, 1989, pp. 155-175.
16. Allan M. Lavell, "Industrialización regional en México: algunas consideraciones políticas", *Regional Studies*, vol. 6, febrero de 1972, pp. 304-342.
17. *Imagen*, 25 de abril de 2000, Zacatecas, México.
18. *Ibid.*
19. Respuestas de algunos productores y emigrantes en Estados Unidos cuando se les pregunta si no les convendría más vender la parcela, en lugar de arriesgar dinero año con año. Sostienen que la razón tiene que ver más con el amor a la parcela, las relaciones y sentimientos familiares, que con la mera rentabilidad del cultivo, pues en ocasiones salen de Estados Unidos para venir a participar en la cosecha, no por el ingreso que representa sino por el hecho mismo y las relaciones con la familia y los vecinos de la comunidad. *Imagen*, 12 de noviembre de 2000, Zacatecas, México.
20. *Imagen*, 22 de febrero, 20 de diciembre y 12 de noviembre de 2000.

además, está documentado: Padilla dice que en Zacatecas es clara "la sustitución de cultivos básicos por forraje para el ganado [...] entre 1990 y 1995 [...] aumenta la superficie de chile seco, durazno, alfalfa, guayaba, mientras disminuye la de maíz, trigo y la vid [...] Sobresale la baja en el frijol, maíz, avena forrajera, chile verde, durazno (el descenso es de más de 50%) y vid en 1995 respecto de 1990 [...]".[21]

Asimismo, Delgado menciona "la disminución de la producción de maíz y frijol a partir de 1990 y la reducción de la superficie de granos básicos".[22] Tal como se aprecia en el cuadro 3 y lo reseñan diversas investigaciones, las superficies de maíz y frijol ceden su lugar a una creciente superficie en forrajes y agave. Así, mientras que en 1995 la superficie plantada de agave era de apenas 18 hectáreas, en 2000[23] llegó a 551 y a 2 958[24] en 2005,[25] de las cuales 93% son de temporal y el resto de riego.[26]

La tendencia descrita en los párrafos anteriores es congruente con la pretensión de los gobiernos federal y estatal a partir de la firma del TLCAN, de lograr un rápido giro en el patrón de cultivos gracias al impulso del Procampo. Con este programa se buscaba un mejor uso productivo de las tierras, conforme a la vocación del suelo y algunos apoyos adicionales que luego se establecieron por medio del programa Alianza para el Campo,[27] pero que desafortunadamente resultaron insuficientes y muy parciales.

21. Juan Manuel Padilla, *La población de Zacatecas*, Ediciones Cuéllar, México, 1998, p. 108.
22. Raúl Delgado Wise, *op. cit.*, p. 26.
23. Nicolás Morales Carrillo, Gastón Esparza Frausto y Joel Cervantes Herrera, *Plan estratégico de desarrollo para la región agavera del sureste de Zacatecas, 1998-2004*, Secretaría de Economía, Secretaría de Desarrollo Económico de Zacatecas, Secretaría de Desarrollo Agropecuario de Zacatecas y Universidad Autónoma Chapingo.
24. Este último dato, de acuerdo con información directa de Guillermo Libreros González, director operativo de la delegación de la Sagarpa en Zacatecas.
25. La ampliación de la superficie cultivada de agave se debe principalmente a un problema de plagas en este cultivo en el vecino estado de Jalisco, lo que genera un repunte importante en los precios de la jima y lleva a los productores emigrantes a invertir fuertes sumas de dinero en suelo zacatecano (se promueve como un negocio rentable ante plantaciones de guayaba incluso abandonadas por su baja rentabilidad). Esto fue favorecido también por el programa de reconversión del gobierno del estado, al que se le presenta una opción de participación, y la falta de propuestas desde las dependencias encargadas de proponer e impulsar programas de este tipo.
26. Información proporcionada por la jefatura del programa de fomento agrícola de la delegación de la Sagarpa en Zacatecas.
27. El programa Alianza para el Campo entró en vigor a finales de 2005 y se dio a conocer oficialmente el último día de octubre de ese año.

C U A D R O 3

ZACATECAS: SUPERFICIES SEMBRADA Y COSECHADA DE DIFERENTES CULTIVOS, 1994-2005 (HECTÁREAS)

	1994-1995		1999-2000		2004-2005	
	Sembrada	*Cosechada*	*Sembrada*	*Cosechada*	*Sembrada*	*Cosechada*
Frijol	785 894	694 160	755 615	532 126	611 516	349 504
Maíz	397 922	296 107	356 166	225 210	256 311	125 949
Avena forrajera	26 658	24 713	64 177	56 250	187 869	93 000
Cebada grano	22 562	22 247	5 248	4 168	6 312	5 132
Cebada forrajera	3 221	2 696	–	–	–	–
Cebolla	2 693	2 693	2 340	–	2 376	2 376
Chile verde	17 424	4 684	9 492	2 340	37 564	37 504
Chile seco	6 087	18 363	24 772	9 426	–	–
Trigo	14 549	14 240	–	24 772	6 965	5 784
Durazno	23 973	23 944	22 012	–	15 677	–
Nopal tunero	13 572	12 953	14 181	21 332	–	–
Alfalfa	5 492	5 437	8 606	11 390	7 930	6 143
Vid	5 226	5 095	–	8 508	3 269	–
Guayabo	5 207	5 207	5 248	–	5 122	4 954
Pradera	–	–	3 802	5 019	–	–
Agave	18	–	551	3 483	2 958	–

Fuente: INEGI, Anuario Estadístico de Zacatecas, varios años, y <http://www.siap.sagarpa.gob.mx/>.

LA POLÍTICA ECONÓMICA Y EL PATRÓN DE CULTIVOS

La política económica en los últimos años se ha orientado a impulsar al sector industrial como motor del desarrollo,[28] mientras que el sector agropecuario se ha abandonado, lo que se aprecia en la reducción de los apoyos tanto económicos, mediante subsidios, como de asistencia técnica, investigación, créditos, etcétera, y es notoria incluso la ausencia de una política económica dirigida a este sector.[29]

Lo anterior contrasta con el compromiso gubernamental de poner en marcha una política de apoyo a este ramo para lograr la competitividad de algunas actividades que muestren potencial al respecto, así como de promover la reconversión para aquellos que en definitiva no tengan ninguna oportunidad, sobre todo granos y productos de climas templados y fríos (característica de casi toda la superficie agrícola del estado), en los cuales México se beneficiaría por los bajos precios a los que se producen en Estados Unidos y Canadá.[30]

En realidad se asiste al establecimiento de algunas acciones aisladas mediante las cuales, se afirma, se logrará la reconversión. Sin embargo, éstas se muestran claramente limitadas cuando se analizan en un marco más amplio, pues para lograr la reconversión, además de aportar algún recurso que ayude al productor en la parte económica, es necesario mostrarle las bondades de los nuevos cultivos; capacitarlo en las prácticas agrícolas que estos cultivos requieren, en el tipo de manejo, características del mercado, y canales de comercialización, y desde luego, por lo menos en una etapa inicial, apoyarlo con crédito y asistencia técnica. Sin embargo, esto no ha ocurrido e incluso "la participación del gasto público dedicado al campo bajó de un reducido 6.4% en el gasto programable total en 1994 a 3.7% en 2000".[31]

28. El sector agropecuario ha desempeñado el papel de abastecedor de materias primas para la industria y proveedor de alimentos para la sociedad, pero no se le considera un sector con posibilidades de generar crecimiento. Ésta no es una visión privativa de los gobiernos, sino que se desprende de un grupo de investigadores sobre el desarrollo económico en los años sesenta, y aún está vigente. Esta tesis sostiene que la industrialización será el motor del desarrollo. No obstante, otros sostienen que la industrialización con dicho potencial es la que emplea tecnología de punta, pero sobre todo la industria que produce innovación tecnológica. Raúl Prebisch, "La industrialización en América Latina", en Ruy Mauro Marini y Theotonio dos Santos (coords.), *El pensamiento social latinoamericano en el siglo XX*, UNESCO, 1999.
29. Leobardo Chávez, *op. cit.*
30. Luis Téllez, *op. cit.*
31. Blanca Rubio, *op. cit.*, p. 101.

También, a finales de 2003 se observó una propuesta del ejecutivo federal para llevar a cabo la privatización de los más importantes centros de investigación y desarrollo en materia agropecuaria en México —el INIFAP y el Colegio de Postgraduados— como "decisión del gobierno de gastar lo menos posible en un sector que se ha marginado del desarrollo económico",[32] así como el desmantelamiento y posterior desaparición de Banrural ese año. Los apoyos a la comercialización también bajaron.[33]

Así, el proceso de reconversión productiva en Zacatecas, aunque lento, tiene que ver más con la influencia del mercado y el entorno económico que con la presencia de una explícita política del Estado para promover estos ajustes en algún sentido. Por ejemplo, ha disminuido la superficie de riego para la siembra de frijol por la presencia de empresas que procesan hortalizas, las cuales ofrecen apoyos a los productores para que se dediquen al cultivo de este tipo de productos bajo su completa supervisión o en su defecto les rentan las tierras, lo que se logra debido al bajo precio del frijol a partir de la desregulación, pero sobre todo a raíz de la apertura que ha propiciado la importación de volúmenes incluso superiores a las cuotas permitidas (conforme a lo establecido en el propio acuerdo comercial).[34] De acuerdo con Rubio, desde 1996 se permitió la entrada de frijol importado por encima de la cuota permitida.

No se puede negar que como consumidores los mexicanos se han beneficiado con precios más bajos en los productos básicos, aunque esto no ha ocurrido en los niveles previstos, pues los precios de la leguminosa son bajos sólo en el momento de la cosecha local; sin embargo, la rentabilidad y los ingresos de los productores han resultado muy afectados por la falta de alguna propuesta integral de reconversión productiva por parte del gobierno.

La apertura, además de atentar contra la soberanía alimentaria, ha desempeñado un papel importante en la sustitución de la superficie cultivada de maíz y frijol. Sin embargo, cabe destacar que, al igual que en el caso de este último, el maíz se mantiene en alguna superficie gracias a que en los últimos años se usa como forraje.

La uva mexicana ha sido desplazada por la producción chilena no sólo en los mercados nacional e internacionales, sino incluso en los locales: en Aguascalientes las

32. *Ibid.*, p. 109.
33. *Loc. cit.*
34. *Ibid.*, p. 101.

plantaciones de vid están desapareciendo y en Zacatecas se han reducido de modo considerable. Las grandes compañías, gracias al gran control del proceso comercial y de transformación de los productos del campo, fijan los precios en detrimento de los pequeños productores.[35]

Así, por ejemplo, la plantación de nopal es posible porque el gobierno ofrece apoyos para la preparación del terreno y la adquisición de pencas, pero no se ha extendido porque falta información respecto al mercado y los canales de comercialización, así como apoyo para la cosecha, el empaque, el embalaje o, en su caso, el procesamiento. La aparición de agave y el crecimiento de su superficie se deben a la necesidad de materia prima (jima) para la producción de tequila en Jalisco. Los altos precios del tequila, favorecidos por una creciente demanda en el mercado internacional, atrajeron la atención de los productores, quienes con algún apoyo del gobierno han emprendido la producción de este cultivo con miras a participar también en la producción de mezcal. Igualmente, por iniciativa propia, los productores han visualizado la explotación de productos como el orégano, la pitahaya y el azafrán, entre otros.

De acuerdo con lo anterior, Zacatecas muestra serias dificultades para alcanzar el desarrollo, pues la industrialización aún no llega a la entidad. De acuerdo con Burnes,[36] sólo 11% de los negocios en la entidad producen mercancías manufacturadas, la minería no está integrada a la economía zacatecana, y la poca industria maquiladora localizada recientemente en ese territorio utiliza mano de obra barata.

CONCLUSIONES

Las perspectivas económicas del sector agropecuario zacatecano no son nada alentadoras; son más bien pesimistas, dado que el gobierno no cuenta con una política definida para impulsar su crecimiento y en los hechos muestra un desprecio hacia este sector, que se materializa en la marginación de los pequeños productores de cultivos tradicionales y el apoyo a los grandes empresarios que producen en condiciones privilegiadas, pero sobre todo a las grandes compañías que controlan la producción y comercialización de hortalizas y frutas, así como de granos básicos.

Asimismo, la reconfiguración del patrón de cultivos en el estado no se logra debido a las presiones que ejercen las grandes empresas internacionales mediante la fijación de precios bajos, así como a la tendencia de los mercados y el entorno económico en general.

La consecuencia de esto son dos líneas divergentes, que implican estrategias muy distintas. Por un lado, es notoria la concentración de la tierra y de actividades agrícolas y pecuarias en manos de algún individuo de la comunidad; por otro, aunque de manera incipiente, se nota la organización de pequeños productores alre-

35. Según información del diario *El Sol del Centro*, la empresa Cargill maneja 75% de la comercialización de granos en América Latina y 60% en Estados Unidos.
36. Arturo Burnes, *op. cit.*

dedor de proyectos productivos que se potencian mediante este mecanismo.

La primera tendencia tiene efectos negativos en el arraigo de la población y el despoblamiento, los cuales tienden a agravarse. La segunda, en cambio, si bien implica una mayor dificultad para impulsarse, puede ofrecerse como alternativa para mantener el interés en la tierra y generar algún ingreso que permita el arraigo y un potencial crecimiento económico y desarrollo de las comunidades zacatecanas. Esto es, mediante la organización de productores alrededor de proyectos productivos (no políticos), pueden enfrentarse los retos que representan la apertura y la ausencia de una política agrícola que favorezca el crecimiento y la consolidación de este sector. CE